

## TIPOLOGÍA DE FAMILIAS EN SITUACIÓN DE RIESGO PSICOSOCIAL: EL PAPEL DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR<sup>1</sup>

### TYOLOGY OF FAMILIES AT PSYCHOSOCIAL RISK: THE ROLE OF FAMILY STRUCTURE

M<sup>a</sup> VICTORIA HIDALGO GARCÍA\*  
Universidad de Sevilla

BÁRBARA LORENCE LARA, JAVIER PÉREZ PADILLA  
Y SUSANA MENÉNDEZ ÁLVAREZ-DARDET  
Universidad de Huelva

*Resumen:* El presente trabajo aborda el estudio de las redes sociales de las familias en situación de riesgo psicosocial. Con este propósito, se ha tratado de identificar una tipología de familias en función de las características de sus redes de apoyo social y analizar en especial el papel desempeñado por la estructura familiar en la configuración de dicha tipología. La muestra estuvo compuesta por 207 familias usuarias de los Servicios Sociales de la ciudad de Sevilla. Un análisis de conglomerados puso de manifiesto la existencia de tres tipos de familias diferentes en función de sus redes sociales. La estructura familiar fue un rasgo diferencial y característico de los grupos 2 y 3 identificados, formadas por familias monoparentales y biparentales, respectivamente; pero no del primer conglomerado, que se caracterizó por incluir a las familias con mayores niveles de riesgo, peores índices de apoyo social y niveles bajos en la autoestima de las madres.

*Palabras clave:* Progenitoras, prevención, vulnerabilidad, fortalezas, ayuda emocional.

*Abstract:* This paper deals with social networks study of at-risk families. Its aim was to identify a typology of families based on the characteristics of their social support networks and analyzing especially the role of family structure in the configuration of this typology. The sample consisted of 207 families users of Social Services in the city of Seville. A cluster analysis revealed the existence of three different types of families based on their social networks. Family structure was a distinctive feature and characteristic of the groups 2 and 3, respectively formed by single- and two-parent families, but not the first cluster, which was characterized by including families with higher levels of risk, poorer social support indexes and low self-esteem of mothers.

*Key words:* Progenitor, prevention, vulnerability, strength, emotional support.

Como en muchos otros países, las políticas de protección a la infancia en España se limitaron, durante mucho tiempo, a los casos de maltrato y desamparo infantil. Es decir, se actuaba únicamente cuando existía una seria amenaza para la vida del menor. Con la introducción del concepto

de riesgo en la Ley 1/1996 de Protección Jurídica del Menor comenzó un cambio en el sistema de protección a la infancia de España que ha supuesto el acercamiento a un modelo más positivo y preventivo que diferencia entre las situaciones de desamparo y riesgo y apuesta

<sup>1</sup> La investigación que se describe en este trabajo se ha realizado en el marco de un Convenio de Colaboración suscrito con el Área de Bienestar Social del Ayuntamiento de Sevilla y bajo la cobertura de un proyecto de I+D del Ministerio de Educación y Ciencia (SEJ2007-66105). Además, cabe señalar que dos de los autores se encuentran bajo la cobertura de incentivos para la formación de personal docente e investigador predoctoral de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.

\* Dirigir correspondencia a: M<sup>a</sup> Victoria Hidalgo García, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla, C/Camilo José Cela s/n, 41018, Sevilla Correo electrónico: victoria@us.es

fundamentalmente por la promoción y la capacitación de los progenitores. Este cambio ha potenciado que, en la actualidad, gran parte de las actuaciones de los Servicios Sociales (SS. SS.) se dirijan a las familias en situación de riesgo (en las que no existe situación de desamparo de los menores) y tengan como objetivo apoyar y potenciar las capacidades parentales para tratar de garantizar y posibilitar la permanencia de los menores en su núcleo familiar. De esta forma, gran parte de las familias en situación de riesgo psicosocial son usuarias de los SS. SS., por razones de preservación y fortalecimiento familiar; es decir, porque los progenitores “hacen dejación de sus funciones parentales o un uso inadecuado de las mismas, comprometiendo o perjudicando el desarrollo personal y social del menor, pero sin alcanzar la gravedad que justifique una medida de desamparo” (Rodrigo, Máiquez, Martín & Byrne, 2008, p. 42).

No cabe duda que bajo la etiqueta de familia en situación de riesgo existe una gran diversidad, fundamentalmente porque el riesgo no se considera una dimensión dicotómica (familias en riesgo vs. familias normalizadas/sin riesgo), sino que se evalúa en función del grado y de forma conjunta con los factores de vulnerabilidad y protección que caracterizan a cada sistema familiar (Rutter, 1987; Sameroff & Fiese, 2000). A pesar de esta complejidad, diversos estudios han contribuido a identificar las características que, en términos generales, definen a las familias en situación de riesgo psicosocial. Las revisiones de Rodrigo et al. (2008) y Rodrigo, Martín, Cabrera y Máiquez (2009) recogen los principales factores de riesgo que impiden a estas familias cubrir las necesidades evolutivas y educativas de sus miembros. En primer lugar suelen caracterizarse por un notable estrés familiar, por importantes deficiencias en cuanto a los recursos y las habilidades para mantener la economía doméstica y por disponer de hogares con condiciones poco adecuadas, circunstancias que en algunos casos les aproxima a la situación de pobreza. En segundo lugar y desde una óptica más educativa, se trata de ambientes familiares poco estimulantes y a veces disfuncionales que no promueven de forma adecuada el desarrollo de niños y adolescentes. En tercer lugar, los progenitores de estas familias destacan por una elevada incidencia de problemas de salud, de sentimientos de incompetencia y de trayectorias personales complicadas y con alto fracaso educativo.

En conjunto se dispone en la actualidad de bastante información sobre el perfil sociodemográfico de las familias en situación de riesgo, aunque se conoce menos los procesos que caracterizan su funcionamiento familiar y sobretudo las relaciones que estos contextos mantienen con su entorno social (Hidalgo, Menéndez, Sánchez, Lorence & Jiménez, 2009; Menéndez, Hidalgo, Jiménez, Lorence & Sánchez, 2010; Rodrigo, Correa, Máiquez, Martín & Rodríguez, 2006; Rodrigo et al., 2008; Rodríguez, Camacho, Rodrigo, Martín, & Máiquez, 2006). En relación con estos indicadores extrafamiliares, los datos

empíricos disponibles destacan el papel fundamental que desempeñan las características comunitarias y, entre ellas, los procesos de apoyo social en la adaptación de las familias en situación de riesgo (Gracia & Herrero, 2006; Gracia & Musitu, 2003). Por lo que se sabe, el tamaño de las redes de apoyo de las familias en riesgo suele ser, por término medio, más reducido que el de las que no están en esta situación; pero la diferencia no resulta relevante y, por tanto, no parece que pueda hablarse del aislamiento social como una característica definitoria de estas familias (López et al., 2007; Rodrigo, Martín, Máiquez & Rodríguez, 2005, 2007), salvo entre las que presentan un perfil de exclusión social (Rodríguez et al., 2006). En términos generales, suele tratarse de progenitores socialmente integrados, de manera moderada satisfechos con sus relaciones interpersonales y, más que por su amplitud, sus redes de apoyo son peculiares por su composición y, en especial, por el papel desempeñado por las fuentes de apoyo formal (Castillo, 1997; Matos & Sousa, 2004). Así lo indican los resultados de la investigación de Rodrigo et al. (2005, 2007) que mostraron diferencias importantes entre las familias usuarias de los SS. SS. y las de un grupo control al analizar el tipo de fuentes formales a las que ambos grupos recurrían para hacer frente a problemas relacionados con sus hijos e hijas. Mientras que las familias no usuarias recurrían principalmente a la escuela, esta fuente de apoyo no solía aparecer en la red social de las familias en situación de riesgo que, sin embargo, mencionaban a profesionales de los SS. SS., a organizaciones benéficas y a la policía. Resultados similares encontraron López et al., (2007), donde casi un 25% de las familias en riesgo entrevistadas hicieron referencia a los primeros como miembros importantes de su red social.

Por tanto, las familias en situación de riesgo suelen disponer de redes de apoyo que, sin resultar reducidas, sí suelen tener una composición poco apropiada, dada la importante presencia de figuras de carácter formal que sustituyen a las redes informales. Aunque los datos no son concluyentes, la presencia de sistemas formales de apoyo se ha relacionado con indicadores en particular negativos. Así, Gottlieb (1983) encontró una relación negativa entre apoyo formal y bienestar personal y, en la misma línea, Rodrigo et al. (2008) comprobaron que es en las familias de mayor nivel de riesgo en las que existe más presencia de apoyo formal.

La mayoría de los estudios disponibles sobre las redes sociales de las familias en situación de riesgo se han centrado en análisis globales, sin diferenciar entre las distintas situaciones familiares que existen dentro de este colectivo. No obstante, resultados como los encontrados por Rodrigo et al. (2006) aconsejan tener en cuenta el papel desempeñado por la estructura familiar en el estudio de las familias usuarias de SS. SS. De hecho y aunque cualquier familia necesita de una red de apoyo social amplia y efectiva (Barrón, 1996; Gómez, Pérez & Vila, 2001), éste desempeña un papel crucial en contextos más vulnerables como son las familias monoparentales,

donde el efecto protector o amortiguador del mismo ante los factores de riesgo parece ser particularmente decisivo (Murry, Bynum, Brody, Willert & Stephens, 2001). En este sentido, algunos estudios han comprobado que un apoyo social óptimo correlaciona de manera positiva con una autoestima elevada hasta en mujeres de familias monoparentales víctimas de maltrato por parte de sus parejas (Matud, Aguilera, Marrero, Moraza & Carballeira, 2003).

Existe poca evidencia empírica sobre la estructura, funcionalidad y composición de las redes sociales de las mujeres solas con responsabilidad familiar, aunque los datos disponibles señalan que las redes de estas madres tienden a ser más amplias y algo más diversas que las de mujeres de familias biparentales (Landro & González, 2006). En cuanto a la composición, las diferencias no parecen ser tan acusadas. La familia y los amigos —como en la mayoría de las familias— resultan ser los pilares básicos de sus redes sociales (McLanahan, Wedemaeyer & Adelberg, 1985). En general, el apoyo emocional, instrumental y económico procedente de los familiares de origen funciona como una fuente de ayuda fundamental para estas mujeres. Así, como señala Arroyo (2002), las madres solas sin apoyo familiar manifiestan mayores dificultades económicas y sociales, se acentúa su sensación de soledad y tienen mayores problemas para la organización familiar. No obstante, junto a las fuentes de apoyo informal, en muchos casos la complejidad y/o la gravedad de la situación llevan a muchas de estas mujeres a buscar ayuda en diversas fuentes y dispositivos de apoyo de carácter formal. Así, en los estudios de González, Jiménez y Morgado (2004), Jiménez, Morgado y González (2004), Morgado, González y Jiménez (2003), un 43% de las madres solas acudían a los SS. SS. o Servicios de Atención a la Mujer para hacer frente a sus necesidades y problemas económicos, laborales y emocionales. Estos estudios evidencian que son una fuente de apoyo importante y habitual entre las mujeres solas; hasta tal punto que entre los usuarios de estos servicios, las familias monoparentales están sobre-representadas y constituyen aproximadamente un 50% del total (Menéndez et al., 2010; Rodrigo et al., 2006; Rodríguez et al., 2006). No obstante, excepto los datos ofrecidos por el equipo de Rodrigo, no tenemos información precisa acerca de si existen diferencias en las redes sociales de las familias usuarias de los SS. SS. en función de su estructura familiar.

En esta línea, y ante la falta de evidencia empírica sobre si las redes de apoyo social de las familias en situación de riesgo varían en función de su estructura familiar, se plantea el presente estudio con el propósito de explorar las características de las redes de apoyo social de las familias en situación de riesgo psicosocial y analizar en especial el papel desempeñado por la estructura familiar. De acuerdo con los datos disponibles, las hipótesis específicas que se pretenden evaluar son:

1. Es posible identificar una tipología dentro de las familias en situación de riesgo en función de las caracte-

terísticas de sus redes sociales de apoyo (tamaño, composición y/o necesidad).

2. La estructura familiar desempeñará un papel importante en la configuración de dicha tipología, de forma que se espera encontrar un grupo caracterizado por integrar en su mayoría a familias monoparentales.
3. Las familias monoparentales usuarias de Servicios Sociales presentarán índices menos adecuados en sus redes de apoyo social.

## MÉTODO

### Participantes

La muestra de este trabajo está integrada por un total de 207 madres de familias en situación de riesgo que son usuarias de los Servicios Sociales de la ciudad de Sevilla (España). Este grupo de mujeres fue seleccionado de manera intencional por los psicólogos y psicólogas que trabajan en los citados servicios en función de los siguientes criterios: Ser madres de al menos un hijo o hija preadolescente o adolescente, y recibir en el momento del estudio alguna intervención de cara a la preservación familiar.

Las mujeres tenían una edad media de 39 años ( $M = 39.72$ ,  $DT = 7.26$ ), con un rango que oscilaba entre los 24 y 69 años. En su mayoría tienen un nivel de estudios bajo: El 30.81% no habían llegado a finalizar una formación básica, un 40.54% habían completado estudios primarios, el 22.16% habían comenzado estudios secundarios y solo un 6.49% tenían estudios superiores (iniciados o sin finalizar). En cuanto a su situación laboral, el 63.21% de estas mujeres laboraban de manera remunerada fuera de sus hogares. En un 86.61% de los casos se trataba de empleos que requerían una cualificación baja o nula, un 49.11% de estos trabajos eran inestables y un 52.73% no estaban regulados mediante un contrato.

Las familias se distribuyeron de forma equitativa en función de la estructura familiar (106 monoparentales y 101 biparentales). En cuanto al origen de la situación monoparental, un 86.54% de los casos eran fruto de una separación o un divorcio, mientras que el 6.73% eran mujeres solteras y un 6.73% viudas.

### Instrumentos

El estudio que se describe en este trabajo forma parte de una investigación más amplia, en la que se ha utilizado una extensa batería de escalas para evaluar diversas dimensiones de la dinámica familiar. En concreto, en este artículo se presenta información obtenida con los siguientes instrumentos:

- Entrevista Estructurada del Perfil Sociodemográfico (PSD; Hidalgo, Menéndez, Sánchez, Lorence &

Jiménez, 2006). Se trata de una entrevista semiestructurada diseñada por nuestro equipo para ser cumplimentada a partir de información aportada por el profesional de los Servicios Sociales que trabaja con la usuaria. Permite recoger fundamentalmente datos de tipo sociodemográfico tanto de la familia (tamaño y composición del núcleo familiar, cuantía, estabilidad y procedencia de los ingresos familiar) como del hogar (amplitud y características de la vivienda) y de la propia usuaria (edad, nivel de estudios, situación profesional). Asimismo, la entrevista dispone de un espacio para anotar algunos detalles más generales de la usuaria y/o su familia de los que pueda existir información en el expediente del caso, entre ellas la existencia o no de situaciones previas de malos tratos.

- *Arizona Social Support Interview Schedule* (Barrera, 1980), (adaptación a población española realizada por Martínez, García & Mendoza, 1995). ASISS es una entrevista semiestructurada sobre diversas dimensiones del apoyo social percibido por la persona. Las respuestas aportadas quedan recogidas en una rejilla, de la que puede extraerse información sobre la amplitud y composición de la red social para situaciones que demandan apoyo emocional, tangible e informativo, el grado de necesidad subjetiva de apoyo en cada dimensión, y la satisfacción con la ayuda recibida. Nuestro equipo ha añadido un apéndice a la prueba, con el mismo formato de entrevista y de registro de respuestas, para evaluar las mismas dimensiones (amplitud y composición de la red, necesidad de ayuda y satisfacción al respecto) pero referidas a situaciones en particular problemáticas y estresantes. El índice de fiabilidad obtenido en las dimensiones cuantitativas en este estudio, estimado mediante el coeficiente alfa de Cronbach, ha sido de .76.
- Cuestionario de Autoestima AUT-17 (Gracia, Herrero & Musitu, 2002). Se trata de una escala de autoinforme que aporta una estimación tanto del nivel global de autoestima, como de la valoración que la persona hace de sí misma en cinco ámbitos: familiar, social, emocional, intelectual y físico. AUT-17 está integrada por 17 ítems que adoptan la forma de frases con afirmaciones sobre las que la persona debe indicar su grado de acuerdo o desacuerdo mediante una escala Likert que progresa desde 1 (*muy en desacuerdo*) hasta 5 (*muy de acuerdo*). Permite obtener una puntuación global y datos de cinco subescalas que se corresponden con los cinco ámbitos de la autoestima a los que antes se ha hecho referencia. El índice de fiabilidad obtenido en este estudio para la puntuación total ha sido de  $\alpha = .78$ .

### Procedimiento

El trabajo de campo se realizó en colaboración con los psicólogos y las psicólogas de las doce Unidades de Trabajo

Social (UTS desde ahora) del Ayuntamiento de Sevilla (España). Tras varias reuniones encaminadas a aclarar y concretar los detalles del procedimiento a seguir para llevar a cabo el estudio, estos profesionales seleccionaron entre las usuarias con las que trabajan de manera habitual, a aquellas que cumplían con los requisitos a los que antes se ha hecho referencia. Tras seleccionar al grupo de participantes y recabar su consentimiento para participar en el estudio, los profesionales citaron a las madres en las dependencias de la UTS de su zona para que un miembro del equipo de investigación, en una entrevista individualizada, administrara los instrumentos de evaluación. Esta entrevista tenía una duración aproximada de una hora y, dentro de ella, la escala ASSIS ocupaba en torno a 20 min mientras que el tiempo aproximado para cumplimentar AUT-17 fue de cinco minutos. Asimismo, los profesionales de los Servicios Sociales completaban con antelación el PSD y, en la cita con cada usuaria, entregaban a los miembros del equipo el citado cuestionario.

## RESULTADOS

### *Características del apoyo social de las familias usuarias de los Servicios Sociales*

Los análisis descriptivos iniciales reflejaron que la red de apoyo de la muestra se compuso de una media de 8 personas ( $DT = 4.18$ ) con un rango que osciló entre 1 y 20 miembros. Se hallaron, sobre todo, redes sociales formadas por una combinación de familiares y no familiares (84.06% de los casos), mientras que en menor medida observamos redes integradas sólo por familiares (10.14%) o no familiares (5.80%). En relación a su composición destaca la presencia de los profesionales. Un 32.37% de las familias los citan como figuras de apoyo social; recurren a ellos en un 22.10% de los casos para más de un tipo necesidad.

### *Análisis de Conglomerados*

Con base en las características del estudio se usó en un inicio un análisis de conglomerados en dos fases (Hair, Anderson, Tatham & Black, 2008). Las variables introducidas se referían al grado y el tipo de apoyo social del que disponen las familias: amplitud y composición de sus redes, presencia en la misma de profesionales para las diferentes modalidades de ayuda, necesidad de apoyo y satisfacción con la ayuda recibida. Este análisis se realizó con la totalidad de la muestra para poder examinar el papel desempeñado por la estructura familiar en la agrupación; se encontró la existencia de cuatro tipologías de familias diferentes. Para una mayor nitidez y precisión a la hora de explicar los datos, se forzó la extracción a tres grupos. Cabe destacar que la solución final (tres conglomerados)

no difería de manera significativa de la primera en términos estadísticos.

Como puede apreciarse en la Tabla 1, las tres tipologías se formaron de forma diferencial en función tanto de los distintos indicadores de sus redes de apoyo social como de su estructura familiar, ya que las familias monoparentales y biparentales no se distribuyeron homogéneamente en los tres grupos ( $\chi^2 = 112.01$ ,  $p < .001$ ), resultando esta diferencia altamente significativa si se atiende a la magnitud del tamaño del efecto ( $V_{Cramer} = .74$ ). Así, mientras que el primer conglomerado (C1, denominado como familias de mayor riesgo) quedó configurado tanto por hogares monoparentales como biparentales, el segundo (C2, familias monoparentales) se caracterizó por la mayoritaria presencia de monoparentales, y el tercero (C3, familias biparentales) incluía sólo a biparentales. Respecto al apoyo social, los análisis efectuados indicaron en términos generales que las dimensiones que en mayor medida contribuyeron a diferenciar a los tres grupos se relacionaban con la necesidad percibida de apoyo ( $F = 13.21$ ,  $p < .001$ ,  $R^2 = .11$ ), la amplitud de la red social ( $F = 6.26$ ,  $p < .01$ ,  $R^2 = .06$ ), su composición ( $\chi^2 = 38.07$ ,  $p < .001$ ,  $V_{Cramer} = .30$ ) y la presencia de profesionales en la misma ( $\chi^2 = 202.45$ ,  $p < .001$ ,  $V_{Cramer} = .70$ ),

siendo estas tres últimas dimensiones las más relevantes en función del tamaño del efecto. En cuanto a las dos primeras, aunque las magnitudes del tamaño del efecto fueron bajas, cabe destacar que el grupo de familias de mayor riesgo se caracterizó por una elevada necesidad de apoyo y una red de tamaño medio, el grupo de familias monoparentales se definió por una necesidad reducida, pero también por disponer de una red de apoyo pequeña. Finalmente, el grupo de familias biparentales disponía de una red más amplia que los otros dos grupos, y experimentaba una menor necesidad de apoyo. Los contrastes *post hoc* mostraron que el grupo de familias de mayor riesgo (C1) fue el que se diferenciaba más del resto, tanto en el tamaño de la red, como en la necesidad de apoyo social en comparación con el C2 y el C3. En la Figura 1 se ofrece una representación visual de estas diferencias.

Respecto a la composición de la red y la presencia de los profesionales, los porcentajes obtenidos mostraron considerables diferencias intergrupales. Aunque no se pudo interpretar la prueba chi-cuadrado del análisis de contingencia, al no haber cinco o más individuos en el 20% de las celdas, se comentan a continuación los resultados más destacados, puesto que el tamaño del efecto fue medio

Tabla 1. Descriptivos y análisis de contrastes entre los conglomerados en función de las variables cuantitativas y cualitativas de apoyo social

	C1 Familias de mayor riesgo (n = 65)		C2 Familias monoparentales (n = 77)		C3 Familias biparentales (n = 65)		Análisis	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT	F	DMS
<b>Cuantitativas</b>								
Red Total	7.94	3.85	6.92	3.62	9.35	4.77	6.26**	1-3* 1-2*
Necesidad Total	7.48	1.77	6.57	1.93	5.74	2.09	13.21***	1-2** 1-3*** 2-3*
Satisfacción Total	7.41	2	7.40	2.17	7.92	1.55	1.58	-
<b>Cualitativas</b>	%	RTC	%	RTC	%	RTC	$\chi^2$	
Tipo de familia								
Monoparental	58.46	1.4	88.31	8.2	0	-10	112.01***	
Biparental	41.54	-1.4	11.69	-8.2	100	10		
Composición de la red								
Familiares	3.08	-2.3	24.68	5.3	0	-3.3		
No familiares	6.15	0.1	10.39	2.2	0	-2.4		
Combinación	90.77	1.8	64.94	-5.8	100	4.2		
Profesionales en la red								
Emocional	10.78	4	0	-2.1	0	-1.8		
Informativo	33.85	7.3	0	-3.8	0	-3.4		
Tangible	4.61	1.4	100	0.1	0	-1.5		
Combinación	50.76	9.3	0	-4.8	0	-4.2		

\* $p < .05$  \*\* $p < .01$  \*\*\* $p < .001$

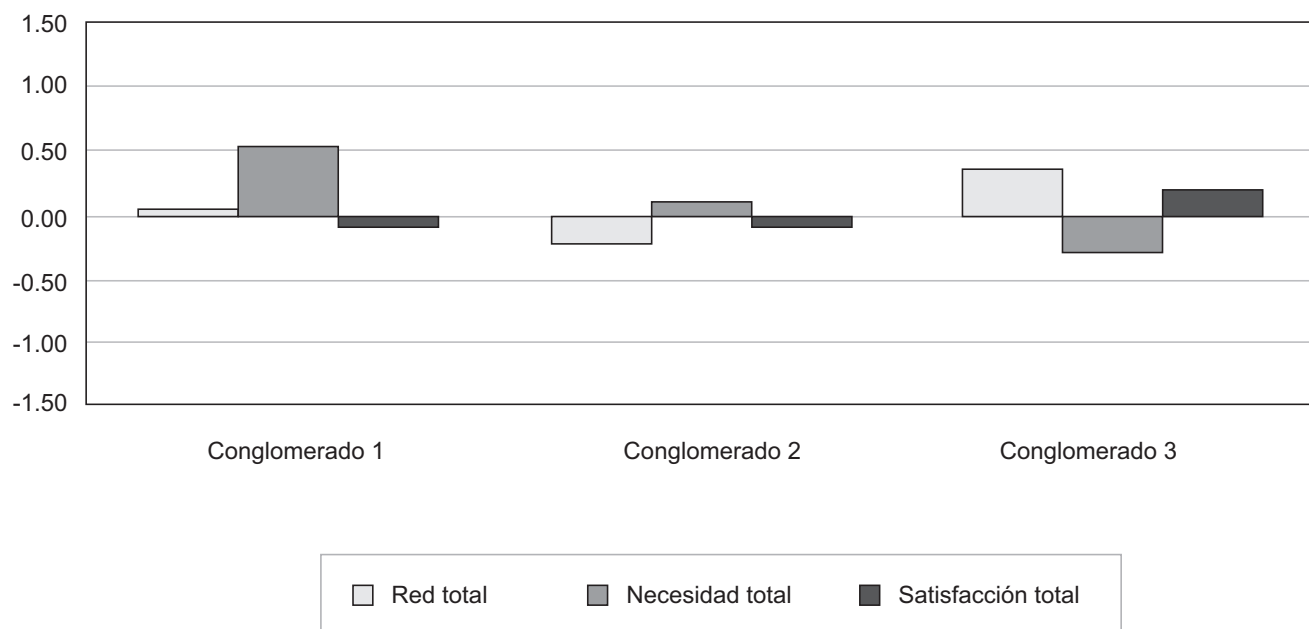


Figura 1. Perfil de los conglomerados en función de la red de apoyo, la necesidad y la satisfacción total.

y alto respectivamente. Así, se observó un alto porcentaje en la combinación de familiares y no familiares en los tres conglomerados, sobretodo en el grupo biparental. Cabe destacar que en el grupo de familias monoparentales se apreció también redes sociales de apoyo formadas exclusivamente por familiares o bien por no familiares, mientras que en el grupo de mayor riesgo no se observó redes compuestas únicamente por familiares. En cuanto a los profesionales, destacó la alta presencia de este tipo de apoyo formal en el grupo de familias de mayor riesgo para cubrir necesidades de distinto tipo (50.76% en la combinación), al contrario que los dos conglomerados restantes.

### Caracterización de las tipologías

Tras establecer la tipología de familias, se comprobó la presencia de diferencias significativas entre grupos con respecto a las siguientes variables del estudio: grado de pobreza y procedencia de los ingresos familiares, necesidad de apoyo, red de apoyo social disponible ante situaciones de riesgo, existencia de experiencias de maltrato y autoestima de las mujeres.

Como se observa en la Tabla 2, los grupos presentaron diferencias significativas ( $F = 5.56, p < .01, R^2 = .07$ ) en función del grado de pobreza, aunque el tamaño del efecto de dichas diferencias fue bajo. Esta discrepancia fue especialmente mayor entre el grupo de familias monoparentales y el de familias biparentales en los análisis

*post hoc*. Además, la procedencia de los ingresos familiares fue diferente, de manera significativa, en la comparación de grupos; donde el C2 era el que obtenía sus ingresos del trabajo en particular, en detrimento de otras opciones como las ayudas sociales o una combinación de ambas categorías ( $\chi^2 = 9.43, p < .05, V_{Cramer} = .05$ ).

En cuanto a la necesidad de apoyo en sus distintas dimensiones, y tal como muestra la Tabla 2, las principales diferencias se encontraron entre el grupo de familias de mayor riesgo y las biparentales; este último, presentó puntuaciones más bajas al respecto. Estas diferencias representaron un tamaño del efecto medio con respecto al apoyo tangible ( $F = 9.13, p < .001, R^2 = .10$ ) y bajo en el apartado emocional ( $F = 5.60, p < .01, R^2 = .05$ ) e informativo ( $F = 5.96, p < .01, R^2 = .06$ ). Las variaciones del grupo de familias biparentales también fueron evidentes en necesidad de apoyo tangible e informativo con respecto a los demás grupos en el mismo sentido. Por otro lado, la necesidad de apoyo en momentos en especial difíciles también mostró una caracterización diferente en cada conglomerado ( $F = 3.44, p < .05, R^2 = .05$ ) y resultó menor en el último grupo con respecto al primero. En consonancia, las madres del grupo de familias biparentales contaron con un mayor número de personas que las demás ante situaciones problemáticas. Una experiencia en particular estresante que en los análisis se mostró distintiva entre grupos fue la presencia de maltrato en la historia reciente de las usuarias ( $\chi^2 = 7.09, p < .05, V_{Cramer} = .26$ ), la cual se diferenció como una dimensión relevante si atendemos al tamaño del efecto. En concreto, se mostró

Tabla 2. Caracterización de los clusters en función de las variables cuantitativas relevantes en el estudio

Variables	C1 Familias de mayor riesgo (n = 65)		C2 Familias monoparentales (n = 77)		C3 Familias biparentales (n = 65)		Análisis		
	Media	DT	Media	DT	Media	DT	F	DMS	
Edad	39.02	7.02	39.86	8.00	40.28	6.61	0.51	-	
Nº de hijos	2.51	1.12	2.28	1.02	2.53	1.13	1.04	-	
Grado de pobreza	-562.8	2268.8	-1064.4	2210.3	506.6	2684.9	5.56**	1-3* 2-3**	
Hacinamiento	18.80	6.90	20.18	8.54	17.49	5.42	1.66	-	
Necesidad de apoyo	Emocional	8.26	2.06	7.48	2.20	6.92	2.56	5.60**	1-2* 1-3**
	Tangible	6.80	2.80	5.63	2.82	4.63	2.97	9.13***	1-2* 1-3*** 2-3*
	Informativo	7.27	2.54	6.57	2.78	5.61	2.88	5.96**	1-3** 2-3*
Satisfacción con el apoyo	Emocional	7.46	2.22	7.61	2.58	7.75	1.93	0.22	-
	Tangible	7.30	2.83	7.38	3.10	8.25	1.85	1.23	-
	Informativo	7.20	2.95	7.38	2.61	7.87	2.43	0.80	-
Red de riesgo	Amplitud	3.73	3.44	3.95	2.97	5.60	4.61	4.93**	1-3** 2-3**
	Necesidad	7.70	3.63	6.40	4.18	5.43	4.15	3.44*	1-3*
	Satisfacción	7.74	3.00	7.17	2.84	8.17	2.41	1.32	-
Autoestima	Familiar	3.50	1.03	3.71	0.93	4.02	0.85	5.06**	1-3**
	Social	3.84	0.91	3.97	0.88	4.25	0.73	3.91*	1-3**
	Emocional	2.78	3.44	3.03	0.75	2.85	0.88	1.66	-
	Intelectual	3.05	1.00	2.90	1.04	3.01	1.05	0.39	-
	Física	3.07	0.91	3.27	0.90	3.44	0.84	2.85#	1-3*

# $p < .10$  \* $p < .05$  \*\* $p < .01$  \*\*\* $p < .001$

como característica definitoria del grupo de familias de mayor riesgo en comparación con el grupo biparentale, ya que un 55% de las mujeres del grupo de mayor riesgo había sido víctima de maltrato en los últimos tres años.

En relación con la autoestima, la valoración que estas mujeres realizaron en torno a las dimensiones familiar ( $F = 5.06$ ,  $p < .01$ ,  $R^2 = .05$ ), social ( $F = 3.91$ ,  $p < .05$ ,  $R^2 = .04$ ) y física ( $F = 2.85$ ,  $p < .1$ ,  $R^2 = .03$ ), mostraron diferencias significativas. Sin embargo, y tal como se observó en la magnitud del tamaño efecto, estas discrepancias fueron pequeñas. Los análisis *post hoc* revelaron diferencias especialmente entre los grupos C1 y C3. En este sentido, las madres del grupo de familias biparentales obtuvieron puntuaciones superiores en las distintas dimensiones de autoestima que las del grupo de mayor riesgo.

## DISCUSIÓN

Acorde con el propósito del estudio, los resultados obtenidos han aportado información detallada y precisa acerca de las características de las redes de apoyo social de familias en situación de riesgo psicosocial. Por un lado, se ha confirmado la primera hipótesis planteada ya que, mediante el análisis de conglomerados, se han identificado tres tipos de familias con importantes diferencias en función de sus redes sociales; este resultado confirma la alta heterogeneidad ya conocida de las familias en situación de riesgo psicosocial (Rodrigo et al., 2006). Por otro lado, también se ha cumplido la segunda hipótesis formulada puesto que la estructura familiar jugó un pa-

Tabla 3. Caracterización de los clusters en función de las variables cualitativas relevantes en el estudio

Variables		C1 Familias de mayor riesgo (n = 65)		C2 Familias monoparentales (n = 77)		C3 Familias biparentales (n = 65)		Análisis $\chi^2$
		%	RC	%	RC	%	RC	
Trabaja	Sí	63.49	0.1	69.01	-1.4	55.93	-1.4	2.37
	No	36.51	-0.1	31.99	1.4	44.07	1.4	
Cualificación del trabajo	Nula o baja	94.59	1.7	86.96	0.1	75.86	-2	4.93 <sup>†</sup>
	Media o alta	5.41	-1.7	13.04	-0.1	24.14	2	
Contrato	Sí	51.43	0.6	45.65	-0.3	44.83	-0.3	0.36
	No	48.57	-0.6	54.35	0.3	55.17	0.3	
Procedencia de ingresos	Trabajo	40.68	-1.5	43.28	-1.2	66.67	2.9	9.43*
	Ayuda social	23.73	1.5	19.40	0.4	8.33	-2	
	Combinación	35.59	0.5	37.31	0.9	25.00	-1.4	
Maltrato de la pareja	Sí	55	2.1	43.75	0.3	24.24	-2.4	7.09*
	No	45	-2.1	56.25	-0.3	75.76	2.4	

<sup>†</sup>p < .10 \*p < .05 \*\*p < .01 \*\*\*p < .001

pel importante en la configuración de las tipologías; de hecho, el tipo de familia fue una característica definitoria de dos de los conglomerados identificados. El C2 quedó compuesto, principalmente, por familias monoparentales y el C3 integrado en su totalidad por biparentales. La confirmación de esta hipótesis evidencia el papel que tiene la estructura familiar, tratándose de una variable relacionada con la diversidad existente en las fuentes de apoyo de las familias en situación de riesgo psicosocial. Por último, no se confirmó en su totalidad la tercera hipótesis planteada, ya que las familias con mayores problemas en cuanto al apoyo social no fueron las monoparentales, sino las del primer conglomerado, denominado familias de mayor riesgo, que no se caracterizó por ninguna estructura familiar determinada; ya que este grupo quedó configurado tanto por hogares monoparentales como biparentales. Las familias con un solo progenitor que integraron en su mayoría el segundo conglomerado, presentaron redes de apoyo social con características específicas, pero que no pueden ser consideradas como deficitarias.

En concreto, respecto a las características de las redes sociales, los resultados mostraron que el grupo de familias de mayor riesgo quedó definido por mujeres que, comparadas con los otros dos grupos, disponían de redes de apoyo poco funcionales y en gran medida dependientes de sistemas formales. Las familias del segundo grupo, en su mayoría monoparentales, no alcanzaron los problemas de apoyo del primer grupo, aunque se caracterizaron por disponer de redes reducidas, una necesidad de apoyo intermedia cubierta fundamentalmente con fuentes

específicas de carácter informal y un menor uso de las fuentes formales como son los profesionales. Por último, las familias biparentales del tercer grupo mostraron los indicadores de apoyo más positivos. La presencia en los tres grupos de fuentes de apoyo informal, el tamaño no reducido de sus redes, así como la satisfacción de la ayuda percibido, son resultados que nos permiten concluir que las familias usuarias de los Servicios Sociales cuentan con recursos de apoyo que cubren gran parte de sus necesidades lo que, sin duda, favorece el desarrollo personal de los progenitores y el bienestar de las familias (López et al., 2007; Rodrigo et al., 2007; Schiffrin, 1996). Esta conclusión nos permite mantener una visión positiva del apoyo social de estas familias, aunque sin olvidar que existe una importante diversidad y que en algunos casos estos recursos de apoyo parecen ser deficitarios.

Por otro lado, los tres grupos identificados presentaron un perfil socioeconómico determinado, al mismo tiempo que las madres se diferenciaron por sus niveles de autoestima. En concreto, se comprobó que los dos primeros grupos presentaron indicadores menos favorables que el formado por familias biparentales. Así, se observó que las mujeres de las dos primeras tipologías solían disponer de empleos de baja cualificación laboral, presentaban mayores problemas económicos y contaban en mayor medida con ayudas sociales para solventar sus problemas financieros; especialmente, las familias del primer grupo. Además, se comprobó que eran las madres de este grupo las que habían experimentado en mayor medida una historia de maltrato por parte de su pareja. En este sentido, y



acorde con el estudio de Rodrigo et al. (2008), fueron las familias que presentaban mayores necesidades de apoyo social y las que contaban con más apoyo formal las que presentaban un perfil sociodemográfico más desfavorable. La presencia de redes de apoyo formales en las familias con características sociodemográficas más preocupantes han sido encontrados, además de por Rodrigo et al. (2005, 2007) por Castillo (1997) y Matos y Sousa (2004). En relación a la autoestima, los resultados fueron consecuentes con los anteriores y las puntuaciones más desfavorables fueron para las mujeres que integraban el primer grupo y el segundo; específicamente, las diferencias se encontraron en la valoración de los ámbitos familiar, social y físico que hacían estas mujeres. El nivel de autoestima del grupo de mayor riesgo concuerda con los datos de Matud et al. (2003), ya que son las madres que experimentaron alguna situación de maltrato en la adultez las que también evidenciaron peores puntuaciones de autoestima.

En las familias monoparentales, en parte, los resultados encontrados en relación con la autoestima están en consonancia con aquellos estudios que resaltan la vulnerabilidad de las familias monoparentales para padecer problemas emocionales (Barrón & Chacón, 1992; Jackson Brooks-Gunn & Blake, 1998; Rudowics, 2001); aunque nuestros datos no apoyan en su totalidad estas conclusiones, ya que la mayor vulnerabilidad está en los contextos que presentan redes de apoyo más disfuncionales y mayores problemas socioeconómicos, con independencia del tipo de estructura familiar.

En conjunto, los resultados obtenidos ponen de manifiesto que la estructura familiar juega un papel importante en la variabilidad que caracteriza a las familias en situación de riesgo; no obstante se trata de una dimensión que no contribuye a la caracterización de las familias con un perfil más acusado (procedentes de hogares tanto monoparentales como biparentales). Así, si bien es cierto que nuestros resultados coinciden con otros trabajos al evidenciar diferencias en las características de apoyo social, perfil sociodemográfico y nivel de autoestima de las familias monoparentales y biparentales (Landeró & González, 2006; Rodrigo et al., 2008), estas diferencias se ven minimizadas en nuestro estudio cuando nos encontramos ante situaciones familiares muy complicadas, en las que la estructura familiar no parece ser un factor determinante. La lectura conjunta de los resultados obtenidos está en consonancia con los resultados obtenidos por Rodrigo et al. (2008) y por Jones y Unger (2000), que sugieren que la estructura familiar por sí misma no explica la disfuncionalidad de los ambientes familiares, al menos en los casos de riesgo más extremos. Un análisis más pormenorizado de los datos familiares que caracterizan los hogares de las mujeres que integran el primer grupo con mayor problemática social y personal ayuda, sin duda, a comprender cuáles son los factores que contribuyen a que un contexto familiar se vuelva gravemente disfuncional, factores entre los que no aparece la estructura familiar

que, según los resultados obtenidos, no se muestra como variable identificativa de los contextos de mayor riesgo.

En conclusión, los resultados del estudio permiten profundizar en el conocimiento de las características de las redes de apoyo social de las familias en situación de riesgo y dejan patente la heterogeneidad que existe entre estas familias y el papel que desempeña la estructura familiar en esta diversidad. Los resultados obtenidos tienen importantes implicaciones prácticas, ya que permiten analizar en qué medida las políticas de apoyo a las familias en situación de riesgo cubren en mayor o menor medida sus necesidades. Asimismo, la información obtenida sobre las diferentes necesidades de apoyo de los distintos tipos de familias puede ser útil para planificar las actuaciones de apoyo e intervención familiar en función de la diversidad de situaciones familiares identificadas. No obstante, se trata de un estudio exploratorio con ciertas limitaciones, en concreto, el instrumento utilizado para evaluar las redes de apoyo evalúa la percepción de apoyo de las mujeres entrevistadas, pero sería interesante contar con alguna medida complementaria. Asimismo, la información obtenida sobre apoyo social procede de un único informante y sería deseable obtener información de otros miembros de la familia. En definitiva, se trata de un ámbito de estudio que es necesario continuar; en concreto, es necesario realizar nuevas investigaciones que permitan conocer con mayor precisión las necesidades de apoyo de las familias con mayor riesgo, así como evaluar la efectividad del apoyo formal que reciben estas familias desde los Servicios Sociales.

## REFERENCIAS

- Arroyo, A. (2002). *Las familias monoparentales en España: ¿Una desviación u otra forma de organización social?* Disertación doctoral no publicada, Universidad Complutense de Madrid, España.
- Barrera, M. (1980). A method for the assessment of social support networks in community survey research. *Connections*, 3, 8-13.
- Barrón, A. (1996). *Apoyo social. Aspectos teóricos y aplicaciones*. Madrid: Siglo XXI.
- Barrón, A. & Chacón, F. (1992). Apoyo social percibido: Su efecto protector frente a los acontecimientos vitales estresantes. *Revista de Psicología*, 7(1), 53-59.
- Castillo, F. (1997). El profesional en la organización de los servicios sociales. En M. Coletti & J. Linares (Eds.), *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multi-problemática* (pp. 222-243). Barcelona: Paidós.
- Gómez, L., Pérez, M. & Vila, J. (2001). Problemática actual del apoyo social y su relación con la salud: una revisión. *Psicología Conductual*, 9(1), 5-30.
- González, M. M., Jiménez, I. & Morgado, B. (2004). Los retos de la maternidad en solitario. *Revista de Estudios de Juventud*, 67, 145-163.

- Gottlieb, B. H. (1983). Social networks and social support in community mental health. En B. H. Gottlieb (comp.), *Social networks and social support* (pp. 11-42). London: Sage.
- Gracia, E. & Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social. Evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(2), 327-342.
- Gracia, E. & Musitu, G. (2003). Social isolation from communities and child maltreatment: a cross-cultural comparison. *Child Abuse & Neglect*, 27, 153-168. doi:10.1016/S0145-2134(02)00538-0.
- Gracia, E., Herrero, J. & Musitu, G. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Síntesis.
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L. & Black, W. C. (2008). *Análisis multivariante* (5a. ed.). Madrid: Prentice Hall.
- Hidalgo, M. V., Menéndez, S., Sánchez, J., Lorence, B. & Jiménez, L. (2006). *Entrevista Estructurada del Perfil Sociodemográfico*. Universidad de Sevilla: Documento no publicado.
- Hidalgo, M. V., Menéndez, S., Sánchez, J., Lorence, B. & Jiménez, L. (2009). La intervención con familias en situación de riesgo psicosocial. Aportaciones desde un enfoque psicoeducativo. *Apuntes de Psicología*, 27(2-3), 413-426.
- Jackson, A. P., Books-Gunn, J. & Blake, M. (1998). Employment status, psychological well-being, social support, and physical discipline practices of single black mother. *Journal of Marriage and the Family*, 40, 894-902. doi:10.2307/353632.
- Jiménez, I., Morgado, B. & González, M. M. (2004). Familias monomarentales y exclusión social. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 4, 249-260.
- Jones, C. & Unger, D. (2000). Diverse adaptations of single parent, low-income families with young children: Implications for community-based prevention and intervention. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 20(1), 5-23. doi: 10.1300/J005v20n01\_02.
- Landero, R. & González, M. (2006). Apoyo social en mujeres de familias monoparentales y familias biparentales. *Psicología y Salud*, 16(2), 149-157.
- Ley 1/1996 de Protección Jurídica del Menor. Boletín Oficial del Estado nº 15, 17 de enero de 1996. Madrid: Ministerio de la Presidencia, Gobierno de España.
- López, I., Menéndez, S., Lorence, B., Jiménez, L., Hidalgo, M. V. & Sánchez, J. (2007). Evaluación del apoyo social mediante la escala ASSIS: Descripción y resultados en una muestra de madres en situación de riesgo psicosocial. *Intervención psicosocial*, 16(3), 323-337.
- Martínez, M. F., García, M. & Mendoza, I. (1995). Estructura y características de los recursos naturales de apoyo social en los ancianos andaluces. *Intervención Psicosocial*, 4(2), 47-63.
- Matos, A. R. & Sousa, L. M. (2004). How multiproblem families try to find support in Social Services. *Journal of Social Work Practice*, 18(1), 65-80. doi:10.1080/0265053042000180590
- Matud, M. P., Aguilera, L., Marrero, R. J., Moraza, O. & Carballera, M. (2003). El apoyo social en la mujer maltratada por su pareja. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 3(3), 439-459.
- McLanahan, S. S., Wedemaeyer, N. & Adelberg, T. (1985). Network structure, social support and psychological well-being in the single-parent family. *Journal of Marriage and the Family*, 43(3), 601-612. doi:10.2307/351761.
- Menéndez, S., Hidalgo, M. V., Jiménez, L., Lorence, B. & Sánchez, J. (2010). Perfil psicosocial de familias en situación de riesgo. Un estudio de necesidades con usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios por razones de preservación familiar. *Anales de Psicología*, 26(2), 378-389.
- Morgado, B., González, M. M. & Jiménez, I. (2003). Familias monomarentales: Problemas, necesidades y recursos. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 3, 139-163.
- Murry, V., Bynum, M., Brody, G., Willert, A. & Stephens, D. (2001). African American single mothers and children in context: A review of studies on risk and resilience. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 4(2), 133-155. doi: 1096-4037/01/0600-013381950/0.
- Rodrigo, M. J., Correa A. D., Máiquez, M. L., Martín, C. & Rodríguez G. (2006). Family Preservation Services on the Canary Islands. *European Psychologist*, 11(1), 57-70. doi:10.1027/1016-9040.11.1.57
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C. & Byrne, S. (2008). *Preservación Familiar. Un enfoque positivo para la intervención con familias*. Madrid: Pirámide.
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Cabrera, E. & Máiquez, M. L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 18(2), 113-120.
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Máiquez, M. L. & Rodríguez, G. (2005). Redes formales e informales de apoyo para familias en riesgo psicosocial: El lugar de la escuela. En R. A. Martínez, H. Pérez & B. Rodríguez (Eds.), *Family-School-Community partnerships into social development* (pp. 125-145). Madrid: SM.
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Máiquez, M. L. & Rodríguez, G. (2007). Informal and formal supports and maternal child-rearing practices in at-risk and non at-risk psychological contexts. *Children and Youth Services Review*, 29(3), 329-347. doi: 10.1016/2006.03.010.
- Rodríguez, G., Camacho, J., Rodrigo, M. J., Martín, J. C. & Máiquez, M. L. (2006). Evaluación del riesgo psicosocial en familias usuarias de servicios sociales municipales. *Psicothema*, 18(2), 200-206.
- Rudowics, E. (2001). Stigmatization as a predictor of psychological well-being of Hong Kong single mothers. *Marriage and Family Review*, 33(4), 63-83. doi: 10.1300/J002v33n04\_06.
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57, 316-331.
- Sameroff, A. J. & Fiese, B. H. (2000). Transactional regulation: the developmental ecology of early intervention. En J. P. Shonkoff & S. J. Meisels (Eds.), *Handbook of early childhood intervention* (pp. 135-159). NY: Cambridge University Press.
- Schiffirin, A. (1996). *Mediación: Una transformación en la cultura*. Madrid: Paidós.

Recibido 30 de Noviembre de 2011  
Aceptado 14 de Febrero de 2012